

A/N: Hace dos meses hablábamos de cuánta misericordia hemos recibido de Dios durante nuestra vida, en una escala del 1 al 5. Hoy reflexionemos, en una escala del 1 al 5, cuánto sufrimiento hemos experimentado durante nuestra vida. Tenga en cuenta que la escala incluye cómo respondimos porque a menudo es una indicación del nivel de sufrimiento que hemos soportado.

- 1 – No pienso mucho en el sufrimiento (porque no lo he experimentado mucho).
- 2 – Suceden suficientes cosas malas en mi vida que regularmente me siento *frustrado*.
- 3 – Algunas veces, el nivel de sufrimiento me ha hecho *pensar* en ello. (Tenga en cuenta que, en el nivel dos, estamos frustrados, pero no pensamos en ello. En el nivel tres, comenzamos a hacer preguntas porque el sufrimiento es muy grande).
- 4 – Mi sufrimiento ha sido tan intenso que he reflexionado seriamente sobre por qué me sucede con tanta frecuencia.
- 5 – El sufrimiento *siempre está en mi mente* porque he sido llevado al límite a lo largo de mi vida.

No es una escala perfecta porque nuestra percepción del sufrimiento es muy subjetiva. La idea clave en la que me centro es en cuánto nos hace *pensar* nuestro sufrimiento. Cuanto más pensamos en ello, más podemos crecer. Si no lo hacemos, nuestro sufrimiento sólo conducirá al resentimiento.

S: Hoy es la tercera de una serie de cuatro partes sobre *la reversión de las expectativas*. El mensaje de hoy es que *el sufrimiento es una oportunidad*. No es mi intención ofrecerle un frío consuelo si realmente está luchando, pero el

sufrimiento puede *conducir* a cosas buenas. Conozco a un joven cuyo hermano nació ciego y que vio morir a mucha gente cuando él era niño. Le dije que, en mi opinión, esta es probablemente una de las razones por las que es espiritualmente más maduro que la mayoría de las personas de su edad.

- No consideraremos la pregunta de por qué Dios *permite* el sufrimiento, porque ya lo hemos hecho varias veces. Por ahora, meditemos en las cinco frases del Evangelio, cada una de las cuales nos ayuda a ver nuestro sufrimiento como una oportunidad.

1) “Cuando llegó la tarde, Jesús dijo a sus discípulos: **"Pasemos a la otra orilla"**. Y dejando atrás a la multitud, se llevaron a Jesús en la barca, tal como estaba. Otras barcas estaban con él” (Marcos 4:35). Jesús instruye a los discípulos a cruzar el lago hacia la orilla oriental, que es territorio gentil, porque quiere compartir el Evangelio con ellos, y esa será la primera vez que los discípulos irán allí. Entonces, las palabras: “Pasemos al otro lado” simbolizan cómo Él trata de hacernos madurar. ¡Jesús permite que el sufrimiento que estamos atravesando ahora nos ayude a crecer!

- Por ejemplo, aquellos de ustedes que son jóvenes saben que su generación lucha contra tanta ansiedad, en parte porque, sin tener la culpa, ustedes han sido la generación más protegida. La solución no es evitar el sufrimiento que genera ansiedad. La solución es: ¡Cada vez que sufres, desarrollas fuerza y resiliencia! No dejes que tus padres hagan todo por ti (cocinar, limpiar, llevarte en coche), de lo contrario te volverás débil y dependiente.
- Un gran propósito del sufrimiento es que *construye el cielo en el interior*. Normalmente todos somos felices si la vida es buena, pero eso

significa que si la gente es mala con nosotros y nos enfermamos, nuestra felicidad se acaba. Pero algunas personas, debido a que están tan llenas del amor de Jesús, tienen el cielo en su interior: cuando las personas son malas con ellos y cuando se enferman, todavía aman, así que el cielo está aquí [en el corazón], y nada puede tómarlo de ellos. Este es el “otro lado” al que Jesús quiere llevarnos.

2) “Se levantó un gran viento y las olas golpeaban la barca, de tal manera que ya estaba hundida. Pero Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cojín; y lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?” (4:37-38). Sus palabras no son una pregunta sino una acusación. Acusar a Jesús de no importarle es “uno de los pensamientos más... destructivos que pueden cruzar por nuestra mente” (Daniel Mueggenborg, *Come Follow Me, Year B*, 192). Está bien preguntarle a Jesús por qué estamos sufriendo, pero no dudes de su amor por ti.

- Hace unas semanas mostramos un vídeo de Kevin Chow después de su bautismo. Una de sus principales reflexiones fue que no quería acudir a Dios todo el tiempo para pedirle cosas, porque sabía que hay algo malo en ver nuestra relación con Dios como una transacción: seguimos sus reglas y Él nos bendice. Tengo permiso para mencionar que, durante los encierros de COVID, él venía a menudo a la iglesia a orar y, cuando lo vi, supe que estaba sufriendo. Este es el punto: hizo lo correcto al acudir a Jesús sin acusarlo ni realizar ninguna transacción.

- o En la arquitectura de la iglesia, el cuerpo de la iglesia se llama nave, que significa barco (no es broma), porque tiene la forma de un barco al revés

(<https://i.ytimg.com/vi/otVWIANAOfc/hq720.jpg?sqp=-oaymwEhCK4FEIIDSFrYq4qpAxMIARUAAAAAGAEIAADIOj0AgKJD&rs=AOn4CLAxYWORxmqEj2kmwvPOqAup6jC4nA>)(Please take photo of church

at same angle and then flip it upside down). Jesús está aquí en el tabernáculo y puede parecer dormido, pero Él tiene el control. El sufrimiento es una oportunidad para ir a Jesús, sin hacer ninguna transacción.

3) “Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: '¡Paz! ¡Quédate quieto!' Entonces el viento cesó y se hizo una calma absoluta” (4:39). Jesús tiene poder sobre todo el sufrimiento y concede alivio cuando es el momento adecuado, y cuando lo sabemos, vivimos con confianza y valentía.

- Leí una historia sobre un diácono que fue a la cárcel por crímenes que no cometió. Tres veces, en distintos momentos, alguien le habló de las palabras de Jesús a San Pablo: “Mi gracia es suficiente para ti” (2 Cor 12:). Antes de ir a prisión, admitió que sólo conocía *intelectualmente* el poder de Jesús. Después lo supo por *experiencia* (Jeff Cavins & Matthew Pinto, *Amazing Grace for Those Who Suffer*, 46). El sufrimiento es nuestra oportunidad de conocer el poder de Jesús, para que podamos vivir sabiendo que somos cuidados.

4) “Jesús les dijo: '¿Por qué tenéis miedo? ¿Todavía no tienes fe?'” (4:40). Una de las cosas más dolorosas en la vida para los padres es cuando nuestros hijos no confían en nosotros. Lo mismo para Jesús; cuando no tenemos fe en Él, no confiamos en Él.

- Si amamos a Jesús, el sufrimiento es nuestra oportunidad de darle el regalo más grande: de decir: “Sé que eres bueno”. Sé que cuidarás de mí”.

5) “Y ellos, llenos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién, pues, es

éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?” (4:41). Durante la tormenta, los discípulos llaman a Jesús “Maestro”, lo cual es cierto, pero no suficiente. Es como llamar a nuestros padres "señor" o "señora": se pasa por alto su identidad fundamental. De la misma manera, cuando la gente piensa en Jesús simplemente como un maestro, no es suficiente. Él es Dios. Lo sabemos porque Él no le pide a Dios Padre que calme la tormenta, sino que lo hace Él mismo porque Él también es Dios.

- Cuando salgamos del sufrimiento y veamos cómo Jesús nos ha bendecido, con suerte sabremos que Él es Dios y nos dirigiremos a Él como tal.

V: Volviendo a nuestra escala de cuánto sufrimiento hemos soportado (muestre de nuevo, por favor), aquellos de nosotros que hemos sufrido mucho en realidad tenemos más oportunidades. No he sufrido mucho, pero lo suficiente como para pensarlo mucho. Lo compartiré brevemente porque algunas personas pensaron que les ayudaría. Cuando era niño, recuerdo que mis amigos me decepcionaron profundamente, pero eso me llevó a Jesús. Me golpearon en la escuela secundaria, pero eso me llevó a cambiar mi comportamiento. Jesús me pidió que renunciara al matrimonio, lo cual sentí como la muerte, porque todos mis sueños personales habían terminado. Pero Jesús me dio algo mucho, mucho mejor, Él mismo, y experimenté una resurrección; algunos de nosotros hemos experimentado esto. ¡La paz es tan buena que desearía que todos pudiéramos pasar por esa experiencia de muerte!

- Espero que reflexiones más sobre tu sufrimiento y lo que Jesús está tratando de hacer en tu vida. Es la única manera de llegar al “otro lado”. El sufrimiento es una oportunidad.